
La actividad industrial en España durante el año 1999 y la primera mitad de 2000 experimentó, tras un moderado crecimiento, una tendencia de recuperación, con aumento del Índice de Producción Industrial (IPI) del 2,6 por 100, en el primero de los ejercicios citados, y del 4,7 por 100, en los once primeros meses del año pasado, según se pone de relieve en el «Informe sobre la industria española 1999-2000», editado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Esta nueva edición abarca un ámbito de análisis que se corresponde con la última etapa del extinto Ministerio de Industria, suprimido en el mes de mayo de 2000.

Evolución de la industria española durante el año 1999 y primera mitad de 2000

185

La estructura del Informe se corresponde, en líneas generales, con la presentada en años anteriores a fin de garantizar, en la medida de lo posible, la continuidad de los temas y de las series estadísticas de los Informes anteriores. En esta línea, el actual Informe recoge un análisis detallado de la situación del sector industrial en el ámbito nacional e internacional, haciendo especial

hincapié en la evolución de la industria española y en su comparación con la industria de los demás Estados miembros de la UE, de Estados Unidos y de Japón. Asimismo, incluye la información más relevante sobre las políticas referidas a la industria, la innovación y la sociedad de la información, desarrolladas en el período de referencia, y un avance de las políticas

impulsadas por el actual Ministerio de Ciencia y Tecnología en estas materias.

La información que proporciona el Informe se mantiene distribuida en dos volúmenes. El primero contiene los capítulos dedicados al análisis de la economía y la industria, nacional e internacional, y las medidas que inciden en la competitividad industrial. En el

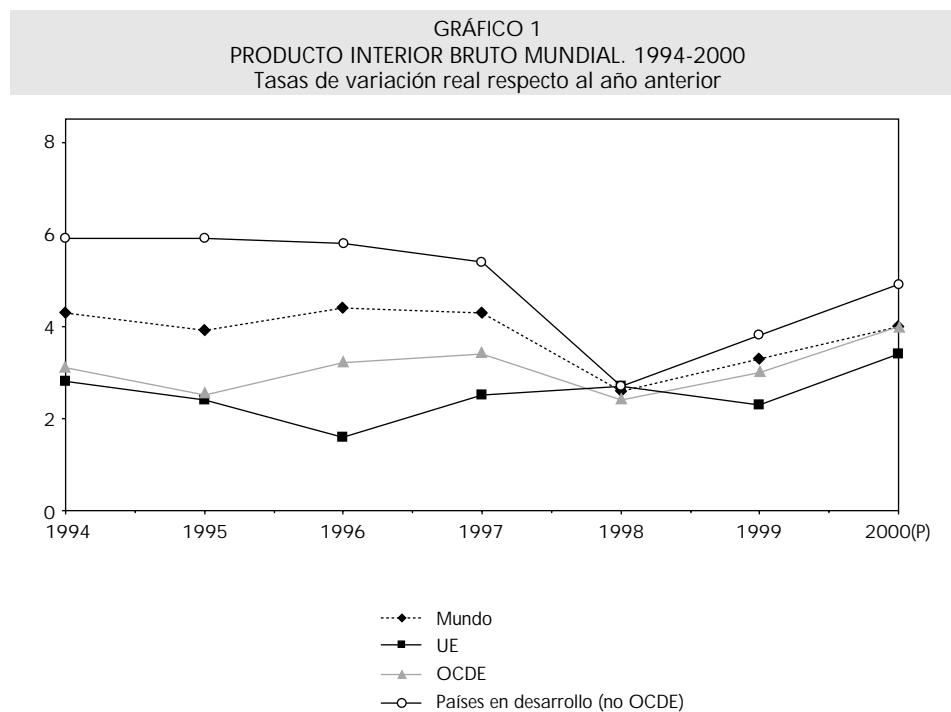
segundo volumen se incluyen los capítulos dedicados al análisis sectorial de la industria y de las empresas industriales españolas.

Economía e industria internacional

Por lo que se refiere al contexto económico internacional, el Informe recoge que el año 1999

pasará a la historia como aquél en el que nació la moneda única europea (el euro), con la culminación de la Unión Económica y Monetaria (UEM), por parte de once países miembros de la UE. La incorporación de España a la zona euro permitió minimizar el impacto de las últimas turbulencias de la crisis económica internacional, que se prolongaron durante los primeros meses de 1999, y mantener un elevado ritmo de crecimiento económico.

Asimismo, los datos recogidos en el Informe ponen de manifiesto que durante 1999 y los primeros meses de 2000, el panorama económico mundial ha resultado más favorable de lo que cabía esperar a finales de 1998, cuando todavía no se había disipado la inestabilidad provocada por la crisis financiera internacional iniciada en 1997. El año 1999 ha resultado ser el de la recuperación, no sólo por el incremento del 3,3 por 100 que registró el PIB mundial (0,7 puntos porcentuales) sino, sobre todo, por la recuperación de las economías del amplio conjunto de países en desarrollo, cuyo PIB pasó de una tasa de variación del 2,7 por 100 en 1998 a otra del 3,8 por 100 en 1999. El conjunto de países de la OCDE también registró un incremento del ritmo de variación del PIB (3 por 100). Sin embargo, en la UE, aunque los resultados fue-



FUENTE: UE European Economy, Supplement A, April 2000.
OCDE. Economic Outlook, número 67, June 2000.

ron mejores que los previstos, el crecimiento del PIB fue menor que el del año anterior (gráfico 1).

En este marco, el empleo de la OCDE, salvo en el caso de Japón, siguió aumentando durante 1999 al mismo ritmo que lo había hecho en 1998, el 1 por 100. Dentro del conjunto de países de la UE no se registró ningún descenso y los mayores incrementos fueron los de Irlanda (5,1 por 100), Luxemburgo (4,8 por 100) y España (3,4 por 100). El buen comportamiento de las economías europeas, unido a la mejora de la actividad en los países asiáticos y a la fortaleza de la economía estadounidense, se plasmó en 1999 en un aumento de la actividad industrial en

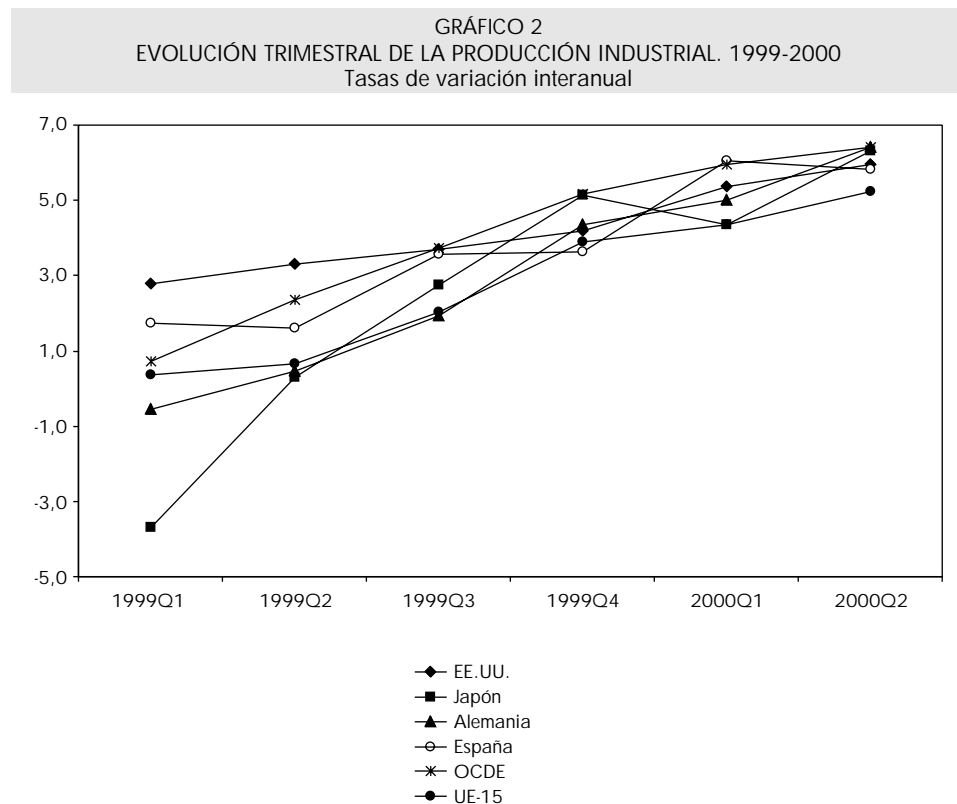
los países de la OCDE (3 por 100), tendencia que continuó observándose en los primeros meses del año 2000. La industria manufacturera también registró una recuperación de su actividad en 1999, creciendo un 3,2 por 100 respecto al año anterior. Estos resultados del conjunto de la OCDE no fueron uniformes. En concreto, los países de la UE sufrieron una intensa moderación de su actividad, que afectó tanto al conjunto de la producción industrial como a la industria manufacturera. En ambos casos, el crecimiento registrado (1,6 por 100 y 1,7 por 100, respectivamente) fue sensiblemente inferior al que se produjo el año anterior (3,5 por 100 y 4,7

por 100, respectivamente). No obstante, los últimos datos que recoge el Informe revelan una tendencia a una gradual recuperación (gráfico 2). En este contexto de recuperación de la actividad industrial y de creación de empleo en el conjunto de las economías, uno de los hechos que destaca el Informe de la Industria española es la reducción generalizada del empleo manufacturero en los países desarrollados. En 1999 el empleo en la industria manufacturera descendió o moderó su crecimiento respecto al año anterior en todos los países de la OCDE analizados, con la única excepción de Finlandia. Este hecho viene a confirmar la tendencia de des-

censo a medio plazo del peso de los ocupados en este sector en relación con el resto de la economía. En el ámbito sectorial, los datos analizados muestran que en 1999 los sectores que han presentado un comportamiento más dinámico en los principales países industriales son, como en años anteriores, los de mayor contenido tecnológico (maquinaria de oficina y ordenadores y material electrónico).

Economía e industria española

El análisis que se realiza de las distintas variables muestra que la economía española ha mantenido en el año 1999 y en la primera mitad del año 2000, un elevado ritmo de crecimiento que ha facilitado la continuidad del proceso de creación de empleo y de reducción de la tasa de paro. El PIB creció un 4 por 100 en términos reales en 1999 y aumentó a tasas interanuales del 4,2 por 100 en los dos primeros trimestres de 2000. En este contexto, la creación empleo supuso reducciones significativas de la tasa de paro que llegó a situarse en el 13,7 por 100 de la población activa en el tercer trimestre de 2000. El Informe 1999-2000 destaca, entre los factores que han contribuido a este resultado, el esfuerzo de convergencia



FUENTE: OCDE. Main Economic Indicators. Octubre 2000.

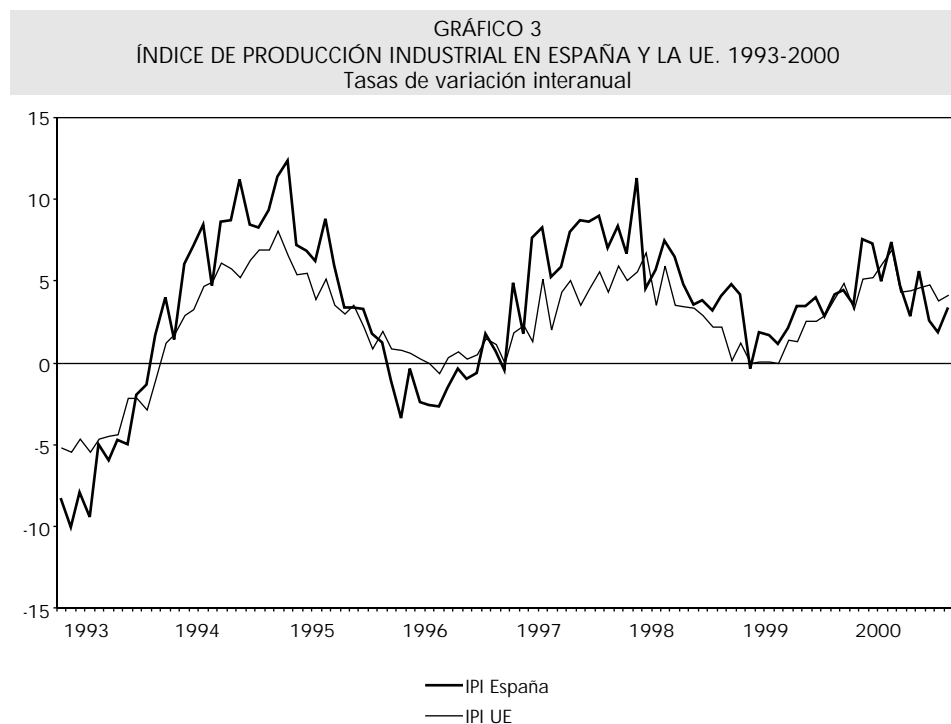
nominal que condujo a la plena incorporación al área del euro desde el 1 de enero de 1999 y que generó un clima de credibilidad y estabilidad macroeconómica favorable a la actividad y a la creación de empleo. En este entorno económico, los datos muestran que el crecimiento de la actividad industrial en 1999 fue más moderado que en el ejercicio anterior. No obstante, la recuperación a lo largo del año de la confianza empresarial, favorecida por la mejora del contexto internacional, impulsó una tendencia de aumento del ritmo de crecimiento de la producción industrial que se ha mantenido

en el año 2000. Así, en 1999 el índice de producción industrial (IPI) filtrado aumentó en un 2,6 por 100, con crecimientos interanuales del 1,6 por 100 en la primera mitad del año y del 3,6 por 100 en la segunda. En los once primeros meses de 2000, el ritmo de crecimiento interanual del IPI filtrado se ha intensificado, hasta situarse en el 4,7 por 100. Comparando los IPI filtrados y corregidos de variaciones estacionales de España y de la UE, se observa que el comportamiento de la producción industrial fue mucho más favorable a lo largo del año 2000, siendo la tasa de crecimiento inte-

ranual del IPI español superior a la correspondiente a la UE hasta el mes de agosto. A partir de entonces se produce la situación contraria, produciéndose oscilaciones en el diferencial de crecimiento (gráfico 3). Como hecho negativo que ensombrece este panorama, el Informe destaca la aceleración de los precios industriales. En el año 1999 el índice de precios industriales (IPRI) aumentó un 0,7 por 100, tras el descenso del -0,7 por 100 de 1998, tendencia que se ha intensificado en el año 2000, con un aumento interanual de los precios industriales en torno al 5,5 por 100. Entre las causas que

explican esta evolución están la fortaleza de la demanda interna, el elevado grado de utilización de la capacidad productiva instalada y, fundamentalmente, la evolución de los precios de las materias primas —especialmente las energéticas—. Sin embargo, factores como la moderación salarial y el descenso de los costes financieros de las empresas —favorecido por la estabilidad macroeconómica— o la liberalización creciente de mercados de insumos clave para la industria —como el eléctrico y el gasístico— compensaron parcialmente la aparición de tensiones inflacionistas. Como resultado, el aumento de los precios industriales en España fue similar al de los países de la UE, de forma que la aceleración de los precios industriales no se ha traducido en pérdidas de competitividad que podrían hacer peligrar, a medio plazo, la continuidad del proceso de crecimiento de la producción y de generación de empleo.

En este sentido, los datos que se analizan en el Informe señalan que la industria ha continuado contribuyendo al proceso de creación de empleo, aunque a ritmos más moderados que en ejercicios anteriores, en sintonía con la desaceleración de la producción. Así, en el año 1999 el número de ocupados en la industria aumentó un 2,8 por 100, frente al 4,9 por 100 de 1998.



FUENTE: INE. Índice de Producción Industrial.

Sin embargo, los datos trimestrales muestran que en el último trimestre de 1999 se ha iniciado una nueva recuperación que parece mantenerse según se desprende de los datos de los dos primeros trimestres del año 2000, en los que se ha intensificado el ritmo de creación de empleo industrial, con tasas de variación del 2,7 por 100 y del 3,3 por 100 en los trimestres primero y segundo del año, respectivamente (gráfico 4).

Fomento de la competitividad industrial

El capítulo del Informe dedicado a la política industrial resalta que favorecer la mejora de la com-

petitividad de la industria española requiere, a medio plazo, potenciar los factores que contribuyen a aumentar la productividad. Entre estos factores destacan las inversiones en innovación y, en particular, el desarrollo y difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Los indicadores disponibles sobre estos factores, utilizados en el Informe, revelan una evolución favorable en los últimos años. No obstante, el análisis comparado con las principales economías desarrolladas pone de manifiesto la existencia de amplios márgenes de mejora en aspectos como el esfuerzo global en gastos de I+D, la participación de las empresas en su ejecución o el grado de

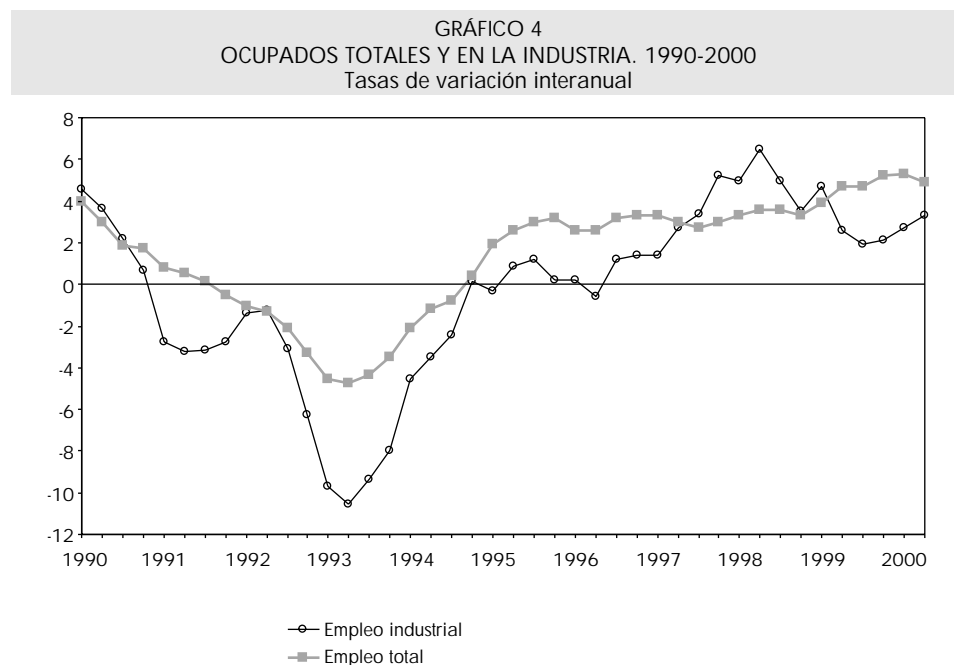
penetración de las tecnologías de la información y las comunicaciones en el ámbito empresarial.

En este sentido, las medidas adoptadas en los últimos años han tenido como objetivo fundamental la potenciación de estos factores distintos del precio que constituyen el soporte fundamental de la competitividad de las empresas. A través de la Iniciativa ATYCA y de los programas en que se estructuraba, cuyo período de vigencia finalizó en 1999, se ha intentado adaptar la industria española al nuevo modelo de crecimiento, en el que factores como la innovación, la I+D, la calidad, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, etcéte-

ra, se han convertido en vectores clave para el logro de ventajas competitivas.

Finalizada la Iniciativa ATYCA, el balance de los resultados alcanzados puede considerarse satisfactorio, aunque siga siendo necesario continuar profundizando en el fomento de numerosos factores. En esta línea se han iniciado dos nuevas actuaciones que se enmarcan en el contexto que establece el nuevo Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (2000-2003). La primera de estas actuaciones, el Programa de Fomento de la Investigación Técnica (PROFIT), fue puesta en marcha mediante O.M. del Ministerio de Industria y Energía de 7 de marzo de 2000, modificada posteriormente por O.M. del Ministerio de Ciencia y Tecnología de 13 de junio de 2000, con el fin de adecuarla a la reestructuración de los Departamentos ministeriales aprobada por el R.D. 557/2000.

El PROFIT se puede definir como el instrumento de incentivo, mediante ayudas públicas directas, destinado a fomentar en las empresas el desarrollo de actividades de investigación y desarrollo tecnológico, diseño, crecimiento sostenible, capacitación de recursos humanos y absorción tecnológica. Los objetivos concretos del PROFIT son incentivar la aplicación del conoci-



FUENTE: INE. Encuesta de Población Activa.

miento y la incorporación de nuevas ideas al proceso productivo y contribuir a las condiciones que favorezcan el aumento de la capacidad de absorción tecnológica de las empresas, el fortalecimiento de los sectores y mercados de rápido crecimiento y la creación y el desarrollo de las empresas de base tecnológica, especialmente las de elevada tecnología.

La segunda línea de actuación ha dado lugar a la Iniciativa INFO XXI, iniciativa estratégica para el desarrollo de la Sociedad de la información que fue aprobada por el Consejo de Ministros del 23 de diciembre de 1999. El objetivo último de esta Iniciativa es asegurar una Sociedad de la información para todos, de forma que los ciudadanos y las

empresas puedan aprovechar las oportunidades que ésta ofrece, lo que permitirá mejorar la calidad de vida y acelerar el crecimiento económico.

Análisis sectorial

Los capítulos dedicados a la industria manufacturera, extractiva y energía proporcionan datos estadísticos que permiten realizar un examen detallado y concreto de las principales variables que reflejan el comportamiento de las ramas industriales y de su evolución en el tiempo.

Dentro del capítulo de energía, el Informe señala que las actuaciones llevadas a cabo en los sectores eléctrico, del petróleo y del gas tienen como objetivo seguir profundizando en el

proceso de liberalización que se inició con las Leyes 54/1997 del Sector Eléctrico y 34/1998 del Sector de Hidrocarburos. En este sentido, destacan, por su particular relevancia, las disposiciones contenidas en el R.D.-Ley 6/2000, de 23 de junio, de Medidas Urgentes de Intensificación de la Competencia en Mercados de Bienes y Servicios. Las principales novedades de este R.D. hacen referencia a la introducción de un mayor grado de competencia en los distintos sectores, limitando la expansión de aquellos operadores que cuentan con una cuota de mercado significativa, y al adelantamiento del calendario de liberalización del suministro, facilitando el ejercicio de la condición de consumidor cualificado. En el ejercicio 1999 ha

concluido la vigencia del Plan de Ahorro y Eficiencia Energética (PAEE) y se ha aprobado, con objetivos similares, el Plan de Fomento de las Energías Renovables (PFER), que cubrirá el período 2000-2010. En el balance de los nueve años de vigencia del PAEE hay que resaltar una inversión de 1,4 billones de pesetas, un ahorro de 2,5 Mtep y una ampliación superior a 6.000 MW del parque de centrales eléctricas. En concreto, se han puesto en explotación 3.400 MW de cogeneración y 2.930 MW de generación a partir de energías renovables. Por su parte, el nuevo PFER, a fin elevar la autosuficiencia energética, reducir el impacto ambiental y fomentar la producción nacional de bienes de equipo, se propone incrementar progresivamente la participación de las energías renovables hasta que representen en el año 2010 el 12 por 100 del consumo español de energía primaria.

Empresas industriales

Según el Informe de la Industria española, la actividad empresarial de la industria manufacturera ha continuado creciendo en 1999, aunque la evolución trimestral refleja un comportamiento dispar a lo largo del año. Así, durante el primer

semestre la actividad productiva registró una ralentización, ya que las empresas siguieron acusando los efectos de la crisis económica internacional del año anterior y sus repercusiones negativas en el comercio exterior. Sin embargo, en la segunda mitad del año, la vuelta a la estabilidad en la economía internacional, que favoreció la recuperación de las exportaciones de las empresas españolas, y el buen comportamiento de la demanda interna permitieron una recuperación del ritmo de crecimiento de la actividad empresarial, especialmente acentuada en el cuarto trimestre de 1999, y que tuvo continuidad en el primer trimestre del año 2000. En resumen, las empresas cerraron el año 1999 con unas favorables expectativas de crecimiento y expansión en actividad y rentabilidad, confirmadas con los datos del primer trimestre del año 2000.

De acuerdo con la información de la Central de Balances del Banco de España, la cifra de negocios y el valor añadido al coste de los factores del sector manufacturero registraron en 1999 crecimientos, en términos corrientes, del 12,7 por 100 y 0,5 por 100, respectivamente. El resultado económico bruto de explotación disminuyó, en el conjunto del año, un -0,6 por 100, debido, fundamentalmente, al

fuerte aumento de los precios internacionales del petróleo y al incremento de los precios de otras importaciones que tuvieron un claro efecto contractivo sobre el valor añadido bruto de algunos sectores industriales. Sin embargo, el descenso de los intereses por la financiación recibida, un -3,6 por 100 en el conjunto del año, ha permitido un crecimiento de los recursos generados del 1,9 por 100, aunque inferior al 8,8 por 100 de 1998. No obstante, el resultado neto total se situó en el 21,4 por 100 del valor añadido bruto en 1999, lo que ha supuesto una mejora de 2,1 puntos porcentuales con respecto a 1998. A pesar de la pérdida de actividad de los primeros meses del año, los valores de la rentabilidad del activo neto (11,5 por 100) y la rentabilidad de los recursos propios (14,2 por 100) se mantuvieron en la línea del año anterior. No ha ocurrido lo mismo con el empleo de las empresas manufactureras que ha disminuido en el conjunto de 1999 en un -0,8 por 100, fruto de las reestructuraciones de plantillas de algunas grandes empresas. No obstante, el empleo fijo aumentó un 0,1 por 100, contrarrestado con una disminución del no fijo en un -7,4 por 100.

Este apartado se completa con el examen de las principales actuaciones

llevadas a cabo por el Grupo SEPI (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales) en el marco del Programa de Modernización del Sector Público Empresarial del Estado. En este punto destacan las desinversiones totales de Indra Sistemas, Enatcar, Astander, ICSA/AYA y LM Composites; la desinversión del 31,5 por 100 de Red Eléctrica (REE) mediante oferta pública de venta y la venta del 10 por 100 de Iberia a British Airways (9 por 100) y American Airlines (1 por 100), en calidad de socios industriales, y del 30 por 100 a un grupo de socios institucionales (Caja Madrid, BBVA, Logista, ACF y El Corte Inglés).

Finalmente, hay que destacar que la información que proporciona el Informe sobre la Industria española se complementa, como en la edición anterior, con dos apéndices legislativos que se incluyen en el volumen uno. El primero está dedicado a la normativa española en materia de industria y el segundo recoge una relación de las disposiciones comunitarias más importantes con incidencia en la industria y en la competitividad industrial y un resumen de las principales orientaciones emanadas en los Consejos de Industria de la UE.

M^a Ángeles
Guerediaga Alonso